

"Del gobierno del pueblo al gobierno de la gente". Las representaciones de la democracia en el discurso macrista.

Autor: Juan Ignacio Montenegro.

Argentina.

Centro de Estudios Avanzados (Universidad Nacional de Córdoba).

Correo electrónico: jimontenegro88@gmail.com

Resumen

En el presente artículo se realiza un análisis de cuatro discursos del actual presidente de la República Argentina, Mauricio Macri, con el objetivo de exponer los mecanismos que están en pugna en la construcción de los conceptos de democracia y pueblo en la alianza Cambiemos. A la vez, estudiar la construcción del adversario en los dispositivos de análisis y, desde ese punto, encontrar líneas de análisis que nos permitan vislumbrar la posición argentina en la región.

Palabras claves

Democracia-Pueblo-Adversario

Democracy-People-Adversary

Introducción

Pensar las categorías de democracia y pueblo en los sistemas democráticos nos lleva a explorar los mecanismos que se mantienen en permanente disputa para la construcción de ambos conceptos. Hemos de entender que el sujeto pueblo construido por un actor social determinado ha de reflejar, no sólo los intereses concordantes que conforman su identidad, sino también, la convergencia de una serie de intereses diferenciales de otros sectores que representan demandas antagónicas para arrojarse la legitimidad del término. Como así también, entender las democracias es comprender la existencia sine qua non de una línea divisoria representada por un nosotros/ellos como base de la constitución del demos que siempre está en disputa y regido por relaciones hegemónicas (Mouffe, 2003).

El presente artículo se propone vislumbrar; en primer lugar, si existe un sujeto pueblo en el discurso macrista, y de ser así, cuál es el “pueblo” construido; en segundo lugar, cuál es la democracia creada; en tercer lugar, analizar la construcción del adversario/enemigo; en cuarto lugar, discernir si en la construcción de ese adversario se deducen algunas líneas de análisis para explicar el desplazamiento a la derecha que se está dando en Latinoamérica; y por último, describir las rupturas o continuidades desde los cierres de campaña hasta la actualidad.

Con el fin de realizar esta tarea analizaremos cuatro discursos del actual presidente de la República Argentina, Mauricio Macri, con el fin de exponer las características constitutivas del enunciador como las de su espacio partidario. El corpus de análisis a utilizar son los discursos de cierre de campaña de Mauricio Macri para las elecciones presidenciales de 2015; el de primera vuelta, el 22 de octubre y el del balotaje el 19 de noviembre; y también, los pertenecientes a las de aperturas de sesiones legislativas el 1 de marzo de 2016 y 2017.

Empecemos por decir que elegimos este corpus motivados por la certeza de que no existe una diferenciación válida entre los aspectos meramente lingüísticos y los referentes al campo de las acciones de cualquier práctica social; o que, como señalan Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, esas diferencias pueden verse enmarcadas como internas a determinada producción social de sentido pero dentro de totalidades discursivas (Laclau, Mouffe, 2015: 145).

Abordaremos el trabajo utilizando como herramienta metodológica el texto “La palabra adversativa”, de Eliseo Verón, por su pertinencia en el ámbito del discurso político, ya que, como su autor indica, en el análisis del discurso hay “niveles de funcionamiento” de los procesos políticos que se pueden exponer. En cuanto a la teoría, tomaremos algunas aproximaciones teóricas del concepto de pueblo, de la construcción del adversario y de las relaciones hegemónicas que coexisten en una coyuntura abordados mediante la obra de Chantal Mouffe y Ernesto Laclau. Además, consideramos pertinentes sus aportes para exponer los mecanismos de creación del sujeto pueblo y de la democracia.

¿Existe el pueblo en el macrismo?

Para empezar, partimos de la base de que el pueblo no constituye una “expresión ideológica, sino una relación real entre agentes sociales”, como una forma de constituir la unidad de grupo. Es importante en esta tarea introducir el concepto de significantes vacíos de la teoría laclausiana para determinar el pueblo construido ya que estamos trabajando con identidades diferenciales y buscamos exponer ese todo (pueblo) dentro del cual las mismas se constituyen como diferentes. La interacción de esas diferencias constituyen el “horizonte precario” desde el cual se busca el efecto “centralizador”. El significante vacío, en pocas palabras, es la identidad hegemónica por la cual se transforma una particularidad en un cuerpo total, pero esta totalidad es a la vez inalcanzable y plenamente contingente ya que siempre está en disputa y sujeta a un momento de cierre: “el significante vacío surge de la necesidad de nombrar un objeto que es a la vez imposible y necesario” (Laclau, 2015:93-97).

Empezando con el análisis, entendemos que no existe ninguna modificación en cuanto a la construcción del sujeto pueblo en los discursos de apertura de sesiones, tanto en el 2016 como en 2017, respecto de los dispositivos de análisis del cierre de campaña en octubre y noviembre de 2015. Por consiguiente, podemos afirmar que el macrismo sostiene cierta uniformidad en la creación del sujeto social pueblo y que, a la vez, no lo construye como el resto de las fuerzas políticas de nuestro país. Veamos, en ninguno de los discursos el enunciador le habla al “pueblo argentino”, esta categoría es sustituida por otras con menor carga de significación política como la gente, o los vecinos. En las alocuciones de cierre de campaña el “pueblo” es interpelado directamente a través del “vos” en lo que se asume como una estrategia de individualización, de segmentación de la categoría pueblo hasta llegar a ser sólo gente. No hay un sujeto colectivo que se asuma como una totalidad, o por lo menos no está explicitado de esa forma.

Si bien, como dijimos anteriormente, consideramos que el discurso de Cambiemos no crea al pueblo como sujeto político también entendemos que en la construcción de un espacio partidario que lucha por la hegemonía es inherente la convergencia de una serie de demandas equivalenciales (en términos de Laclau), y a la vez diferenciales, que sean capaces de aglutinar una subjetividad social lo más grande posible en pos de asumirse como una totalidad. Por ende, intentaremos desentrañar cuáles son esas cadenas dialógicas que están en pugna en la construcción del sujeto social macrista.

En primer lugar, se puede afirmar que la creación del pueblo macrista se realiza por oposición a la construcción hegemónica del pueblo kirchnerista. Si bien partimos de la base de la inexistencia de un centro de donde se configuran las relaciones sociales, entendemos que sí existe una centralidad que es plenamente contingente y que se explica “por el juego de las diferencias como tal” (Laclau, 2015:93). La centralidad que intenta imponer el macrismo es la de un espacio despojado de la política, se presenta como una fuerza apolítica. Consideramos que ese juego de diferencias en la construcción de su discurso está determinado por la idea de pueblo del kirchnerismo, donde ese sujeto está cargado de significación política. Para el kirchnerismo, ese pueblo es el pueblo trabajador, el pueblo en las plazas, es el pueblo militante resignificado de los 70: es un pueblo comprometido, activo. Este efecto de centralidad constituye su propósito totalizador que ya dijimos que es contingente y precario. Por ende, hay un exterior por el cual constituirse a través de las diferencias pero a la vez hay equivalencias en las diferencias entre sí; por lo que se desprende que su identidad se constituye en la tensión entre diferencia y equivalencia (Laclau, 2015:94).

Por consiguiente, esas diferencias del discurso macrista (nosotros) en relación con el discurso kirchnerista (ellos) son equivalentes en la exclusión de determinadas demandas o intereses para constituir su horizonte. Laclau, parafraseando a Freud, afirma que el rasgo que hace posible la identificación entre los miembros de un grupo es una hostilidad común. Como dijimos, en esa diferencia en la constitución, coexisten demandas que son afines. En cuanto a los discursos de Macri, existen entidades que representan, si se quiere, una serie de demandas equivalenciales que convergen en la construcción de la identidad. Estas entidades que se mantienen en los cuatro dispositivos de análisis, en mayor o en menor medida, son capaces de explicar la construcción del fenómeno macrista: cambio, unión, corrupción y seguridad.

El cambio es la entidad por excelencia ya que es capaz de aglutinar la mayor cantidad de demandas equivalenciales en pos de la diferencia a su exterior constitutivo. Es la más utilizada de la alocución y representa la idea de dejar atrás todo lo que representa el proyecto anterior. Así el enunciador dirá, en los discursos de primera vuelta, que está dispuesto a cambiar las acciones del gobierno anterior que impactaron negativamente a la sociedad; no hará cadenas nacionales, no mentirá con la inflación, no pondrá “jueces a su antojo”, no verá “al mundo como a un enemigo”: “este cambio viene a crear oportunidades”. Esta entidad se mantiene y se acrecenta en los discursos de apertura de sesiones ya que la construcción del adversario es permanente al referirse al pasado inmediato del país respecto de las acciones de gobierno y reafirmar su *nosotros*:

“Ratifiquemos nuestra convicción por el cambio, no escuchemos las voces de aquellos que nos quisieron desanimar, que nunca quisieron el cambio, y que ni siquiera hacen autocrítica de lo que han hecho en el pasado”.

Otra de las entidades es la *unión* de los argentinos o el *todos juntos*. También es creada por oposición a un concepto que estuvo y está muy latente en la opinión pública que es la denominada grieta, utilizada para representar la división en la sociedad por motivos políticos. Desde diferentes sectores partidarios y desde los medios de comunicación le endilgaron al kirchnerismo la creación de este clima. Esta demanda equivalencial se presenta como la solución a ese “problema”, el enunciador se compromete a “unir a los argentinos” ya que son “demasiados años que hemos probado enfrentados y llegó la hora que probemos juntos”. Volveremos sobre este punto más adelante para desarrollarlo con mayor amplitud.

En cuanto a la corrupción, que es una entidad representada por oposición a los casos de corrupción probados, y otros en diversas instancias judiciales, del gobierno anterior, el enunciador le contrapone la transparencia y la confianza. Esta apuesta es más observada en los discursos de apertura de sesiones. Se realiza a través de un contradestinatario y mediante

una expresión de deseo, sin importar que lleven dos años en funciones. De esta manera dirá en el discurso de apertura de sesiones del 1 de marzo de 2017:

“Quiero que todo sea transparente y abierto, que nadie dude de las decisiones que toma este presidente, y mi deber ético es defender el interés público y el patrimonio del estado”.

Se desprende que para que el deseo sea la transparencia antes hubo alguien que hacía las cosas de otra manera, por ende, el planteo lógico es corrupción= kirchnerismo.

Por último, dentro de las entidades que se presentan como continuidades, destacamos la seguridad. Por lo general, esta demanda va acompañada de una serie de conceptos que refuerzan su sentido y reúnen una mayor cantidad de demandas como son por ejemplo, la justicia, la división de poderes, la lucha contra el narcotráfico y la corrupción. La seguridad para Cambiemos no es lo mismo que la seguridad para el kirchnerismo, para Macri la seguridad es “cuidar a todos los argentinos, especialmente a aquellos que están preocupados por la inseguridad, por su futuro y el de sus hijos”; no es seguridad entendida como inclusión social.

Vale destacar que esta totalidad que el macrismo construye discursivamente constituye un objeto que imposible pensarlo sin un momento de cierre. Tal como afirma Laclau (2015), sin ese momento de obturación no existiría “ninguna significación ni identidad”. Por lo tanto, se asume que para entender al sujeto social macrista es necesario comprender la tensión entre las equivalencias y las diferencias en la contingencia de su estructura dependiendo de una coyuntura determinada.

En esa misma sintonía, Mauricio Macri, se posiciona constantemente como quien está “volviendo a tener relaciones con el mundo”, buscando de esta manera diferenciarse de un clivaje central instalado por el kirchnerismo que fue el famoso Patria o Buitre para representar el conflicto con los acreedores que no ingresaron en el acuerdo de la deuda externa. Este es un punto importante del discurso macrista ya que cada vez que hace referencia a las relaciones exteriores lo realiza por oposición al gobierno anterior y marca el fin de una época de los gobiernos de la Nueva Izquierda latinoamericana. En uno de los pasajes afirma que están “construyendo relaciones maduras y sensatas con los países del mundo” y que en ese sentido la primera medida fue darle importancia al MERCOSUR. He aquí una clara muestra de la vuelta de página respecto a la identidad de hermandad de los países de la región que significó la creación de la Unión de las Naciones Suramericanas (UNASUR). Para el macrismo, ese volver al mundo no tiene nada que ver con el estar en el mundo del kirchnerismo, que significaba la hermandad de los países de Nuestra América,

entendida como soberanía respecto de los sectores concentrados de la economía mundial y de los países del primer mundo. Por todo lo contrario, para Cambiemos volver al mundo es participar del Foro de Davos, volver al Fondo Monetario Internacional y pagar la deuda con los fondos buitres bajo las condiciones que un juez estadounidense dispuso.

A la vez, también se diferencia de la posición tomada por los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner en cuanto al reclamo por la soberanía de las Islas Malvinas Argentinas diciendo que el camino es el diálogo y que “el aislamiento y la retórica vacía alejan cualquier posibilidad de encontrar una solución”, en alusión a la postura tenaz de la ex mandataria y a sus discursos cargados de simbolismo y patriotismo. Por último, busca la diferenciación en cuanto a la postura del kirchnerismo de no relacionarse con los organismos monetarios internacionales. Lo que para el gobierno anterior era soberanía de los recursos nacionales, para el macrismo es la necesidad de “volver al mundo”.

El kirchnerismo, el adversario a eliminar

En todos los dispositivos de análisis hay una entidad que es recurrente y representa el eje vertebral de la construcción discursiva: unir a los argentinos. Puede observarse en mayor medida en los discursos de apertura de sesiones, como dijimos anteriormente, que el kirchnerismo es permanentemente construido como contradestinatario, a veces de manera directa y otras de forma elíptica o tácita. Lo que resulta paradójico es que después de decir “no escuchemos a las voces que nos quieren desanimar” o a aquellos que “nunca hicieron la autocrítica”, es capaz de sostener, en el mismo pasaje, que “nos necesitamos a todos”. Esa misma construcción se desarrolla a lo largo de todos los discursos de análisis. Por lo que nos preguntamos ¿quiénes son todos? o ¿se puede unir a los argentinos?.

Veamos, Macri se posiciona como enunciador desde la lógica deliberativa o consensual donde su figura es presentada como garante del diálogo y de la apertura de participación en la esfera pública para todos los argentinos. Pero como señalamos anteriormente esto no es tan así. Consideramos que el discurso macrista asume implícitamente un nosotros/ellos escamoteado bajo la figura de la *unión* o el *todos juntos*. Ese *ellos* está presente en todo momento y es el kirchnerismo, lo que nos lleva a preguntarnos por la construcción del demos, de ese pueblo unido en el que están todos juntos. Consideramos que hay una imposibilidad de hecho en esas gramáticas de producción; no hay pueblo sin la construcción del mismo mediante procesos que luchan por ser hegemónicos. Cuando hablamos de hegemonía, en pocas palabras y parafraseando a Laclau, nos referimos a una

parcialidad que se asume como totalidad. Por lo tanto, cuando Macri dice “invito a todos los argentinos” a ser parte de los desafíos, se dirige a ese “todos” que no contempla verdaderamente un todo, sino a una parcialidad que a la vez construye a una exterioridad (el kirchnerismo) para configurar sus características identitarias, y por ende, su parcialidad presentada como totalidad. Resumiendo, ese *todos* son todos los que no son parte de la construcción del pueblo en la apuesta kirchnerista, ese todos es el todos del *momento* macrista.

Ante la pregunta sobre la factibilidad de la unión de los argentinos rescatamos dos pasajes que son representativos para abordar el interrogante.

“(…) queremos convocarlos a ser parte de un mismo equipo a través de un Congreso activo que discuta leyes, que busquen las mejores soluciones y las mejores medidas para los argentinos”.

“Juntos podemos ir más allá de nuestras legítimas diferencias y aprobar leyes necesarias para comenzar a resolver muchos problemas”.

Aquí observamos que Macri plantea que podemos “ir más allá de nuestras legítimas diferencias” en busca de un consenso racional en las decisiones para encontrar soluciones. Entonces ahora la pregunta es la siguiente, ¿existe una racionalidad común a todos? No. El consenso es imposible establecerlo sin exclusión. Como dijimos, en las sociedades liberal democráticas el consenso será siempre de construcción hegemónica; la separación de lo que dicho consenso presenta como legítimo o no, no sólo expone sus relaciones de poder sino, también, su naturaleza política. Por lo que, no se puede negar la existencia de un momento de cierre, ni mucho menos “presentar la frontera como algo dictado por la racionalidad o la moralidad es naturalizar lo que debería percibirse como una articulación contingente y temporalmente hegemónica del pueblo mediante un régimen particular de inclusión/exclusión” (Mouffe, 2003:64).

Una democracia ¿pluralista?

En cuanto a la construcción del concepto de democracia se observan varias aristas para analizar. En un primer término, el concepto se elabora desde una concepción de corte liberal donde el pueblo solo tiene intervención mediante el sufragio, no se lo invita a

participar activamente de la arena política. A la vez, es importante destacar que el Estado para el discurso macrista promete ayudar a la *gente* en caso de que estos le depositen su confianza mediante el voto. Por lo que la figura de un Estado garante del bienestar del Pueblo es borrado de plano.

Otra cuestión importante, es la apelación constante a que se acabaron “los tiempos en que tenemos que estar de un lado o del otro”. De ser así, hay un sólo lugar posible en el cual estar, y es una obviedad que ese *lugar* es el suyo. Esto produce no sólo un silenciamiento de la otredad sino también un ocultamiento de las demandas que no le son propias. Se puede advertir cierta peligrosidad en esta postura discursiva ya que no permite lugar a la expresión de las pasiones de un pueblo que no le son afines, como así también, a nuevas formas de comprensión de la realidad. Por ende, todo lo que no se encuentre en el interior de *ese* lado será materia de ostracismo y exclusión. La democracia entendida como una forma de gobierno donde diferentes fuerzas representan intereses y visiones de mundo diversas, y las ponen en discusión entre sí con el objetivo de enriquecer la política y coadyuvar al pluralismo, es rechazada de plano porque son, en palabras de él, una pérdida de tiempo.

Con esto no queremos decir que no exista una necesidad de consenso en las democracias pluralistas sino que advertimos que existen interpretaciones diferentes y en tensión en su interior, por lo que ese consenso será siempre conflictivo. Además, el consenso acompañado a la idea de la unión, desalienta la participación política excluyendo pasiones que no pueden ser encauzados por mecanismos democráticos.

Por último, una breve reseña en cuanto a las rupturas o continuidades entre los discursos de cierre de campaña y los de apertura de las sesiones ordinarias que planteamos como interrogante en el comienzo del artículo. En primer lugar, las entidades más importantes se mantienen en los cuatro dispositivos de análisis sin que exista ningún cambio significativo. Por otra parte, se observa que en la campaña el contradestinatario es construido de forma elíptica mayoritariamente y en las aperturas de sesiones se realiza más directamente y recurrentemente. Esto nos deja como principal observación que el gobierno de Cambiemos, si bien lleva dos años en funciones, construye *su* momento como una transición polarizando permanentemente con el kirchnerismo al cual le adjudica el presente que no es bueno pero va mejorar.

Conclusiones

Una característica importante para resaltar de los dispositivos de análisis son las temporalidades. El discurso cambiamos es un discurso que no tiene presente, es un discurso que tiene pasado, construido negativamente sobre lo que fueron los 12 años de gobiernos kirchneristas y tiene futuro, representado por el modelo de país que ellos buscan en contraposición a lo que fue el kirchnerismo. En esa construcción del pasado que hace Mauricio Macri, también se observa la inexistencia de un pasado que vaya más allá de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner. El discurso macrista niega de plano el presente, es una apuesta que se aprecia en todos los discursos y hasta en algunos pasajes se hace explícito cuando enfatiza “basta de que nos regalen el presente para robarnos el futuro”. El enunciador propone “construir un inmenso puente que nos lleve de las frustraciones, de las amarguras del pasado a la alegría de construir ese futuro maravilloso”. Consideramos que en este uso de la temporalidad se resume la apuesta discursiva de Cambiemos: hay un pasado lleno de negatividad, de frustraciones, representado por el kirchnerismo; el presente no existe todavía, es una transición abordada en la demanda de “comprometernos a estar todos juntos hacia un mismo lado”; y sí hay futuro, el futuro es Cambiemos, es maravilloso y lleno de alegrías. Por lo que se desprende, que solo existirá alegría sólo si estamos de *su lado*.

Por otra parte, se puede asumir, como plantea Laclau en un pasaje de “La razón populista”, que el sujeto *trabajadores* en el discurso peronista se ha llenado de significado para representar en su totalidad al pueblo. En función de esto, nos queda una posibilidad abierta y es la de si el sujeto *gente* configura una nueva forma en la construcción de subjetividades sociales, y por consiguiente, si es la característica identitaria de este nuevo espacio que está en ascenso en la lucha por la hegemonía. Lo que queremos explicar en este punto es que el macrismo en la lucha por el significante vacío pueblo busca resignificarlo.

Como observamos en el desarrollo, la instauración de una idea de proyecto amplio construido a través del *todos juntos* o de la *unión de los argentinos* no es otra cosa, según nuestra visión, que la obturación de los espacios para el disenso que una democracia pluralista necesita.

Para finalizar, nos resta preguntarnos por la permanencia de la cadena equivalencial, o sea el pueblo, construido por el discurso cambiamos. Como hemos visto, Macri basa su producción en categorías propias de una coyuntura de cambio, en un pasaje de un modelo a otro, y lo mantiene hasta la actualidad. Con esto no decimos que la apuesta de polarizar con

el kirchnerismo no sea válida ni necesaria sino que nos preguntamos hasta qué punto esa estrategia puede soportar la emergencia de nuevas demandas democráticas sin reinventarse. Ese pueblo construido no es un terreno neutral que actúa como garante de equilibrio de las demandas individuales, sino que “en la mayoría de los casos se torna una hipóstasis que comienza a tener demandas propias” (Laclau, 2015: 117).

Bibliografía

Laclau, Ernesto (2015): *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2015): *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Mouffe, Chantal (2003). *La paradoja democrática*. Gedisa: Barcelona.

Verón, Eliseo (1987): “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.